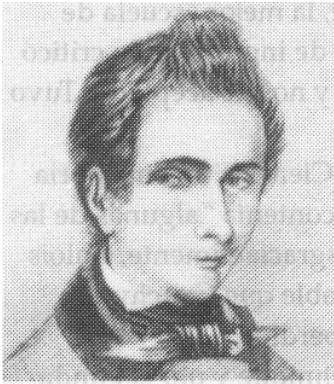


Evariste Galois (1811-1832)



La historia de Evariste Galois es probablemente la más triste y lamentable de toda la historia de la matemática.

Entró a los doce años en el famoso liceo Louis-le-Grand de París, donde las materias principales eran el latín y el griego. Sus resultados en esas asignaturas eran mediocres y decidió seguir un curso optativo de matemáticas; eso cambió el curso de su vida, le entró una exaltación sin precedentes: terminó en dos días obras que se estudiaban en dos años. Leyó y asimiló a todos los maestros de su tiempo, tales como Legendre y Cauchy. Más aún, su genio creador lo llevó a hacer descubrimientos inesperados (descubrió que las ecuaciones de quinto grado, con las que habían tropezado muchos matemáticos famosos, no tienen soluciones generales por radicales).

Los docentes del liceo Louis-le-Grand no reconocieron para nada su talento ni su genio. Estos son los comentarios de algunos de sus profesores: "No entiendo bien su personalidad, pero veo claramente su engruimiento, ... ha descuidado gran parte de su trabajo de clase, por eso fracasó en los exámenes."

"Su talento, en el que tendríamos que creer, no lo he visto todavía; no llegará a nada, su trabajo solo demuestra extravagancia y negligencia."

"Está siempre ocupado en cosas que no debe, la situación empeora cada día."

Un solo profesor sugiere que abandone las otras asignaturas y que se dedique exclusivamente a las matemáticas, dice: "Una locura matemática se ha apoderado de este joven, aquí está perdiendo el tiempo, solo atormenta a sus maestros; su conducta es pésima, su carácter muy reservado."

Galois quería entrar en l'Ecole Polytechnique, la mejor escuela de matemáticas de Francia, y se presentó al concurso de ingreso, pero criticó las preguntas, fue insolente con los examinadores y no fue aceptado. Tuvo que volver al liceo.

A los diecisiete años, envió a la Academia de Ciencias una memoria sobre la resolución de ecuaciones algebraicas que contenía "algunas de las ideas matemáticas más importantes del siglo"; desgraciadamente, Galois nunca supo nada más de ese trabajo; es muy probable que Cauchy, el principal matemático francés de la época lo haya perdido.

Se presentó por segunda vez a l'Ecole Polytechnique y por segunda vez se peleó con los examinadores que le cerraron las puertas definitivamente. Envío un segundo trabajo a la Academia; esta vez Poisson, un matemático de prestigio, fue el juez y declaró el trabajo "incomprensible".

Material extraído de Perero, M. (1994). *Historia e historias de las matemáticas*. México: Grupo Editorial Iberoamérica. Pp. 43-44.

En febrero de 1830, a los diecinueve años, fue finalmente admitido en la "Ecole Normale", de menor prestigio que la anterior, pero también tuvo conflictos con los profesores, participó en luchas políticas y fue expulsado a los pocos meses.

Abandonó casi por completo las matemáticas, se dedicó a la lucha revolucionaria y llegó a ser un líder prestigioso, pero terminó en la cárcel; allí se enamoró de una joven ("une coquette de bas étage") que iba a visitar a otro preso. La relación fue corta y dramática: salió de la cárcel el 29 de mayo de 1832 y murió dos días después en un duelo ridículo (se sospecha que la coqueta y la provocación a duelo fueron ardidés de la policía). Galois tenía 21 años.

La noche antes del duelo, escribió algunas cartas y unas sesenta páginas de matemáticas. En ellas presentaba su teoría de grupos abstractos, fundando así el álgebra abstracta moderna, que iba a mantener ocupadas a varias generaciones de matemáticos y de físicos.

Hermann Weyl, un importante matemático alemán del siglo XX, dijo de ese testamento matemático de Galois: "Si se considera la originalidad y la profundidad de las ideas que contiene, es, quizás, el documento escrito más valioso de toda la literatura de la humanidad."